

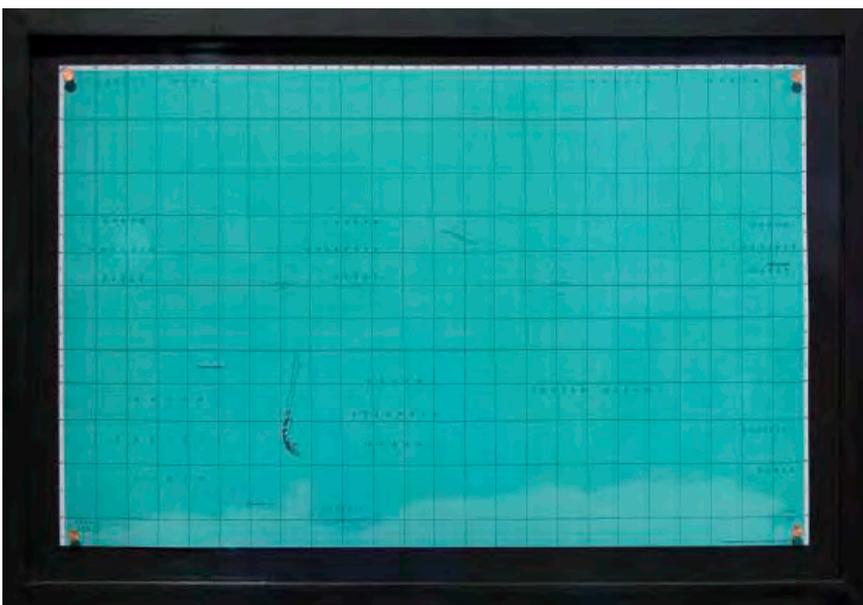
Enrique Ramírez



VIAJES VISUALES

TIEMPO, MEMORIA, VIAJES, HISTORIA, CHILE.
PALABRAS SUeltas QUE NOS DAN CLAVES PARA
ENTENDER EL TRABAJO DE ESTE JOVEN ARTISTA
Y VIDEASTA CHILENO, EL QUE HA TENIDO GRAN
ÉXITO, A PESAR DE QUE EL SOPORTE ELEGIDO –EL
VIDEO– AÚN NO SEA TAN POPULAR COMO OTRAS
FORMAS ARTÍSTICAS. CON DOS MUESTRAS
SIMULTÁNEAS, UNA EN EL MUSEO DE LA MEMORIA Y
OTRA EN GALERÍA DIE ECKE, DEMUESTRA QUE SUS
EXPLORACIONES RECIÉN COMIENZAN.

Por: María José Mora D. / Fotos: Matías Bonizzoni S.



V

ideos que hablan de la memoria y se empapan de nuestra historia política reciente, pero que, al mismo tiempo, pueden ser leídos de varias maneras dependiendo de la cultura donde se muestren. Agua y eternos viajes acompañados de frases que dejan pensando al espectador y que resuenan en su interior. Paz y violencia, angustia y tristeza, belleza de punta a cabo. Todas esas emociones y más, pueden surgir al conocer y plantarse frente a una obra de Enrique Ramírez, artista que el año pasado ganó el importante premio FAVA. Este se suma a otros importantes galardones como el Premio Descubrimiento de los Amigos del Palais de Tokio, lo que demuestra que este joven artista tiene potencial de sobra. "Puede sonar bien cliché lo que voy a decir, pero los premios son un reconocimiento al trabajo, me hacen sentir orgulloso. Me ponen contento, porque muchas veces uno tiene la sensación de que a nadie le interesa lo que uno hace", cuenta Ramírez. Y claro, finalmente este egresado del Instituto Arcos nunca pensó que su vida se trasladaría a Francia gracias a ser seleccionado el 2007 por Le Fresnoy, una especie de Harvard francés para artistas de todo el mundo. Es así como hoy Ramírez divide su vida entre Europa y América, mostrando su arte y descubriendo siempre nuevas imágenes.

–El viaje es algo que cruza la mayoría de tu obra. Mark Twain decía que "viajar es un ejercicio con consecuencias fatales para los prejuicios, la intolerancia y la estrechez de mente". ¿Estás de acuerdo? ¿Qué implica para ti el viaje?

–No conocía esa frase, pero me parece totalmente cierta. Creo que lo que me interesa de los viajes –que no son solamente viajes físicos, también son viajes mentales, poéticos o como quieras llamarlos– es lo que existe entre la partida y la meta. Es el recorrido. Me interesa el hecho de enfrentarse a lo desconocido, a que no sabes qué va a pasar, cómo va a resultar. Todo eso es lo que intento hacer parte de mi trabajo, trato, porque no sé si lo logro. Para mí es primordial el hecho de correr riesgos, si siento que la obra sigue un mismo patrón pierde valor. En general, voy en contra de las fórmulas; si sé que hay algo que puede funcionar, trato de huir, aunque es cada vez más difícil en términos de imágenes.

–La memoria, el exilio y los detenidos desaparecidos son temáticas importantes en tu carrera ¿Cómo te marcó esa etapa?

–La verdad no tengo una historia familiar que me ligue a esta temática de los detenidos desaparecidos. Mi relación parte principalmente por el tema del mar. Cuando era muy chico escuché la historia de un pescador amigo de mi papá que contaba que se tiraban cuerpos al mar y que los peces se los comían, cosa que me impactó muchísimo. Además, tengo la sensación de que en Chile intentamos borrar todo para construir algo nuevo y creo que eso es letal, es muy peligroso como idea general. A mí, particularmente, en torno al



tema de los detenidos desaparecidos y los arrojados al mar, me interesó la relación política chilena que existe entre los habitantes y la geografía. Si ves mi película en el Museo de la Memoria, puede que lo relaciones con esos hechos, pero si la ves en cualquier otro lado, no harás esa asociación. Esta exposición se va a presentar en México en octubre y ha causado mucho interés por el tema de los 43 de Ayotzinapa y porque ahora se supo que durante la dictadura mexicana se lanzaron personas al mar. Por eso cada cultura le da el significado que quiere a la obra. Estas no son relaciones que yo hice a propósito. Mi relación parte de los cuestionamientos que hice en cuanto a la geografía, a cómo nos formamos nosotros como habitantes de un mundo encerrado entre la cordillera y el mar, porque somos como una isla. A mí lo que me interesa son los viajes y cómo estos se conectan con la historia y las vivencias particulares de cada espectador.

—¿Qué tiene el mar que te intriga tanto?

—El mar es un tópico recurrente en mi obra. El mar tiene esto que está súper implícito en el viaje y que es que no sabes cómo va a ser, si va a estar en calma o tormentoso. Al mismo tiempo, el mar siempre es “igual”, con esto me refiero a que es una de las pocas cosas que se pueden seguir describiendo. Si tú lees los escritos de antiguos exploradores, el mar es lo único que se puede seguir imaginando como era hace miles de años y esa idea siempre me ha interesado. Hay una idea muy bonita que me marcó mucho y fue una imagen que describió uno de mis profesores en la universidad. El decía que cuando los exploradores veían el horizonte, esa amplia línea recta, creían que después no había nada. Cuando se descubrió que el horizonte era curvo, se empieza a pensar que en realidad en la naturaleza no existen las líneas rectas y que nosotros no vemos la realidad como es. Yo intento trabajar alrededor de esa idea también, por eso la obra se ve dependiendo de cómo cada

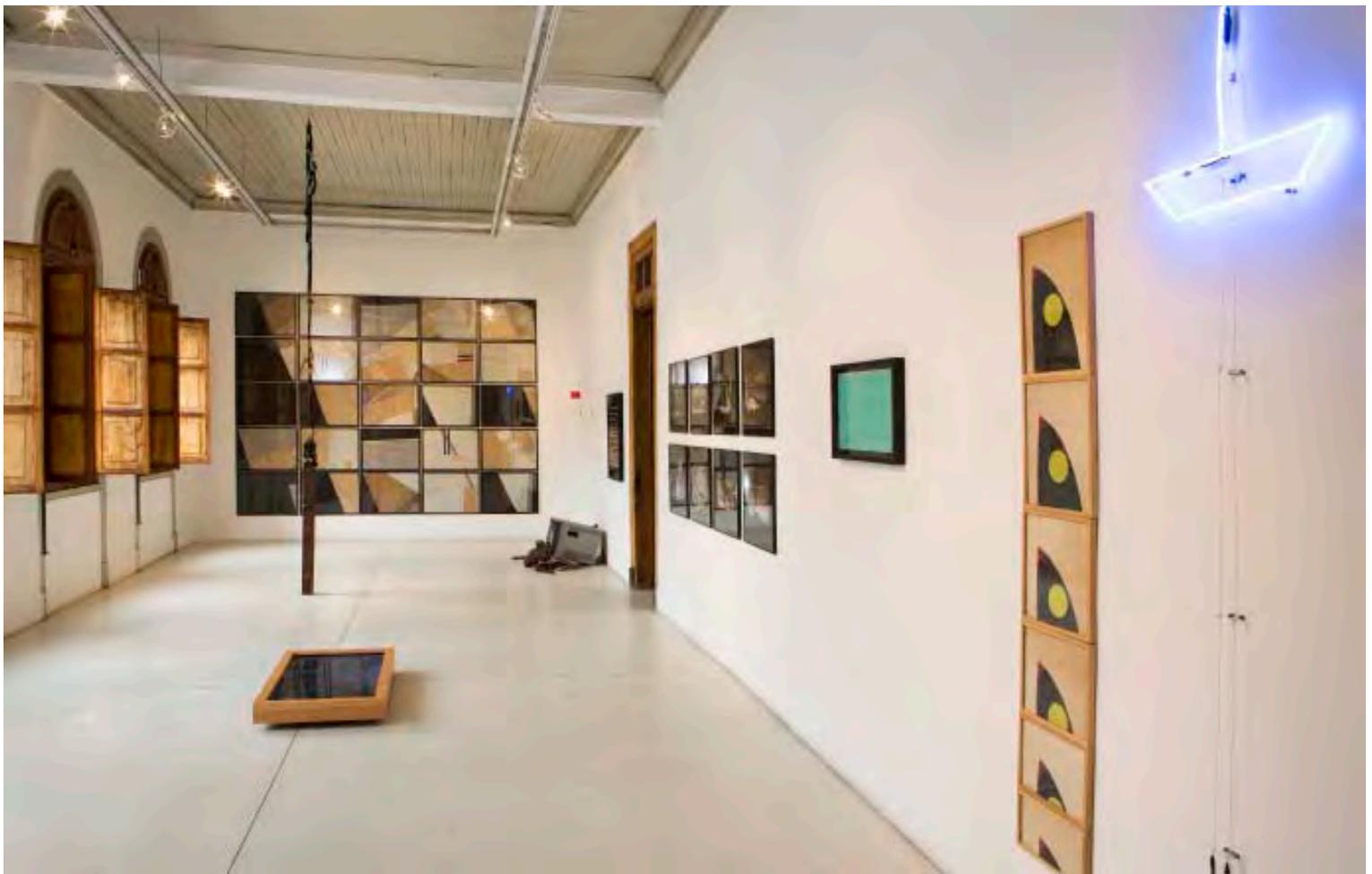
uno se relaciona con su propia historia.

—Tu trabajo es principalmente audiovisual, ¿por qué elegiste ese formato frente a otras expresiones del arte?

—Recuerdo que cuando era chico quise ser músico, pero con el paso del tiempo descubrí que era pésimo y ahí empecé a buscar otros rumbos, llegando al cine, porque este reunía muchas cosas que me interesaban, como el sonido, las imágenes y la escritura. Básicamente por eso y no porque quisiera hacer películas realmente. Un poco antes de titularme empecé a trabajar como montajista junto a Cristián Leyton, Hans Mülchi e Ivan Tziboulka y me llamó la atención el tema del documental y su mezcla con la ficción, lo que comencé a integrar a mi trabajo. Me interesaban las imágenes y cómo estas se relacionaban con el tiempo. El 2004 hice mi primer video sobre unos niños que se lanzaban al mar. Gané un festival de la Galería Animal que luego fue presentado en Video Brasil y fue parte de la colección del banco Itaú curada por Jorge La Ferla. Así todo se fue dando hasta que llegué a Le Fresnoy en Francia. En ese lugar, anualmente entran 24 artistas de distintas disciplinas que tienen la inquietud de trabajar con lo audiovisual. Fue ahí donde hice mi primera película llamada “Brisas”. Finalmente, lo que yo hago es cine para galerías, no le llamo videoarte porque para mí este ya no existe.

—¿Por qué crees que el videoarte murió?

—Es algo que pienso que tiene que ver con los cambios de lenguajes y la manera en que vemos y aceptamos las imágenes. Recuerdo una conversación en 2011 con Bill Viola. El decía que el videoarte murió hace mucho tiempo y lo decía básicamente porque este tenía dos problemas: la tecnología y el desafío de encontrar un lenguaje distinto al cine. Hoy en día esa problemática ya no existe, hoy todo el mundo puede hacer un video, entonces ese trabajo con la imagen, esa especie de



descubrimiento, ya no va. Ahora lo fundamental es el contenido, no la técnica y esa es la búsqueda de hoy. Actualmente estamos rodeados de imágenes que se han vuelto banales; de hecho, cada vez filmo menos, porque me cuesta –cada vez más– encontrar imágenes que me resuenen, que me importen... Me he convertido en un explorador de imágenes.

–¿Qué han significado para ti París y tu máster en Le Fresnoy?

–Cambiaron radicalmente todo. París y Le Fresnoy impulsaron mi trabajo y hoy esa ciudad es mi casa y fuente de trabajo, gracias a ella tengo la suerte de vivir de mi arte. A Le Fresnoy postulan muchos artistas al año y solo entran 24, así que fue un honor ser seleccionado. Ahí estuve entre el 2007 y 2009 logrando hacer el video “Brisas” y una instalación que se llamó “Horizon” que hice en el puerto de Calais. Además, gracias a esta residencia logré hacer nuevos proyectos. Le Fresnoy me abrió las puertas al mundo del arte y su mercado, cosa que no conocía. Fue en ese momento cuando vendí mi primer video para una colección privada a los Lemaître, coleccionistas de obras audiovisuales reconocidos a nivel mundial.

–¿Crees que el videoarte se puede considerar un ítem coleccionable?

–Totalmente, te voy a poner un ejemplo. En París, Isabel y Jean-Conrad Lemaître son a mi juicio una de las 10 familias que tienen una de las colecciones de videoarte más importantes del mundo y obviamente se pregunta uno por qué. Una vez le pregunté a Jean-Conrad y me dio una respuesta que me pareció alucinante. Me dijo que la primera vez que vio en un museo su colección proyectada fue mágico, porque en una parte veía llover, en otra veía un niño llorar, al otro lado estaba en una guerra en África, y así. Pero al salir del museo, su vida estaba vacía, no había nada. Me decía que el video le permite soñar y conectarse con un mundo increíble. Creo que esa respuesta es suficiente para entender que el video es totalmente coleccionable. El problema es que hay un desconocimiento tecnológico ligado al videoarte, ya que mucha gente quiere tener un video solo para ellos y verlo siempre, como pasa con una pintura. Hay que ampliar nuestra mente y entender que, en el caso del video, en general, existe más de una copia cada obra y lo mejor es que lo puedes ver donde quieras e inclusive es portable. Es otra relación completamente distinta con la obra.

–¿Cuáles son los desafíos que implica hacer arte bajo un formato audiovisual y que

supone la instalación en galerías y museos, lugares que muchas veces no están adaptados para estos formatos?

–Efectivamente la tecnología avanza mucho más rápido que la infraestructura de un museo y, en general, la gente que no sabe mucho de video y cree que este es un formato barato, porque se puede mandar por diversas formas. Proyectar eso no es nada de barato, ya que se necesitan buenos proyectores y sonido, entre otras cosas. Entonces, para los videastas no es fácil enfrentarse a ese tipo de problemáticas. Por ejemplo en “Los durmientes” se necesita proyectar tres imágenes en paralelo, por lo que si no existen los conocimientos técnicos y el respaldo tecnológico es prácticamente imposible. Lo interesante de proyectar en una galería es que la relación entre el espectador y el video es totalmente distinta a que si fuera proyectado en un cine. Aquí no es necesario sentarse y esperar que la película termine, aquí la persona puede deambular y si quiere puede irse del lugar. Yo busco conectarme con la obra y al mismo tiempo que los espectadores se conecten con ella a su manera. Considero que no hago obras para especialistas. A mí me interesa que mi trabajo tenga muchas lecturas sin importar si la persona sabe o no de arte, me importa que al verla genere algo, sea positivo o negativo.

–¿Qué proyectos tienes planeados para este año?

– En octubre tengo una muestra en México, en el Museo Amparo de Puebla, yo soy el primer artista que inicia una serie de exposiciones que se llaman “Encuentros latinoamericanos”, la idea con esto es crear más espacios de encuentro y reflexión entre artistas, curadores y autores de otras disciplinas. También voy a Video Brasil en octubre con una obra que se llama “Pacífico” y que es una imagen del mar que se grabó a fines de 2014. En junio expongo “Los durmientes” en Marsella y en septiembre expongo mi proyecto Océan, en la tripostal de Lille para lille 3000. Así el año está lleno de nuevas imágenes.

